

El “ciclo metabólico” de la Escuela Normal Rural Mactumactzá

Nombre del autor: Francisco Antonio Velasco Hernández

Escuela Normal Rural Mactumactzá

favh7@hotmail.com

Mesa 9: Perspectiva biográfica: desafíos metodológicos de las investigaciones con historias de vida en América Latina

Resumen

Las reflexiones que se incluyen en esta ponencia son el resultado de un proceso de investigación que lleva por título: “Rastros, restos y rostros identitarios de la Escuela Normal Rural Mactumactzá (ENRM)”. La investigación se desarrolló como parte del programa de Doctorado en Educación que ofrece la Universidad Pedagógica Nacional, unidad Ajusco, cuyo propósito es recuperar la memoria colectiva de la Escuela Normal desde la perspectiva biográfico-narrativa a través de la pluralidad de voces de los sujetos, con las que construye un discurso y se estructuran las tramas que configuran las identidades en la Escuela Normal Rural.

En particular, esta ponencia ubica su propósito en el análisis de un concepto que es básico en la investigación: el concepto de ciclo metabólico. Es preciso señalar que este concepto no se construyó *a priori* ni arbitrariamente, surgió como producto del lenguaje usado por los agentes para nombrar las cosas o acontecimientos a través de lo que se le denominó conceptos *folk*, o como diría Butelman (2010) del nivel manifiesto, de discurso manifiesto o de texto.

El fin último de todo el trabajo, se ubica en el intento de la comprensión del modo de vida de las instituciones, es decir, hacer un análisis profundo de la cultura o las culturas que se han instalado en las instituciones, lo que a su vez permita, coincidiendo con Dubet (2006), construir figuras institucionales más democráticas, más diversificadas y más humanas.

Palabras clave: Instituciones, memoria colectiva, conflicto, ciclo metabólico.

Los indicios de un conflicto institucional: algunos antecedentes

El 6 de agosto de 2003, Mactumactzá vivió un momento difícil, Pablo Salazar Mendiguchía, gobernador del estado de Chiapas en el periodo 2001-2006, ordenó la intervención policiaca en contra de la comunidad escolar de la ENRM. El motivo fue el reclamo de un derecho que los estudiantes consideraban que les pertenecía “históricamente”: la obtención de plazas al egresar. El gobierno sostenía que los egresados de todas las Escuelas Normales de la entidad debían concursar a través de un examen de oposición para la obtención de plazas. Los normalistas rurales, al no obtener respuesta ante sus demandas, se movilizaron y realizaron distintas actividades (marchas, mítines, secuestro de unidades de autotransporte, etc.) como medida de presión hacia el gobierno.

La respuesta de las autoridades no se hizo esperar: estudiantes y trabajadores golpeados y encarcelados; el asesinato de Joel Martínez López, conductor de un autobús que transportaba estudiantes de la Normal Rural “Lázaro Cárdenas” de Tenería, del Estado de México, en apoyo a los estudiantes de Mactumactzá.

Las consecuencias de la movilización del 2003 fueron: reducción del 50% de la matrícula, estudiantes y trabajadores golpeados y encarcelados y, la pérdida del internado.

Los rituales del conflicto

La pérdida del internado de la ENRM y sus posteriores consecuencias está matizada por una serie de acontecimientos que desembocan en uno o más conflictos ligados entre sí. En cualquier conflicto las razones pueden ser muchas, para Mactumactzá fue la negativa del gobierno del estado de no otorgar plazas de manera automática a los egresados, como tradicionalmente se hacía. Sea cual sea el dispositivo desencadenante, el proceso de movilización prácticamente es el mismo entre la institución y el gobierno estatal, con un eco siempre en el Estado.

Los rituales del conflicto casi siempre repiten los mismos esquemas, las acciones siempre van en escalada: entrega del pliego petitorio a las autoridades educativas y gubernamentales, al no haber respuesta a la solicitud se informa al pueblo a través del “volanteo”, suspensión de actividades escolares, “toma” de la escuela, marchas, mítines, plantones, bloqueos carreteros, secuestro de unidades de transporte público y privado, respuesta hostil de las autoridades, negociación para liberar presos, negociación final entre la institución y los representantes del gobierno y, por último, las secuelas de la movilización para ambas partes; el guion de la novela ya está escrito y ha sido recorrido en muchas ocasiones.

Durante la movilización se plantean distintas estrategias: con el secuestro de unidades de transporte, se transfiere parte del problema a la iniciativa privada y estos a su vez presionan al Gobierno Estatal y le dé solución inmediata al conflicto; el Gobierno Estatal responde hostilmente, lo que provoca que pierda capacidad de negociación, por tanto, deja de ser su interlocutor y los estudiantes apelan al Gobierno Federal bajo la premisa de que las dos entidades son representantes del Estado con capacidad de respuesta de distinto orden. Desde la lógica del pensamiento normalista hay una entidad *supra* que está mal, es una entidad burguesa que no les permite ningún tránsito de ninguna índole, lo que significa que bajo la bandera de la liberación de la clase explotada, se convierten en portavoces del proletariado, lo cual es posible que sea así, sin embargo no es interés de este estudio demostrar tal aseveración.

Llegar hasta el Gobierno Federal como máximo representante del Estado, les permite llegar a un “arreglo” del conflicto que se sabe que no es un arreglo pero significa una lógica de fuerza con el gobierno. Una vez instaurada esa lógica de fuerza, los estudiantes se posesionan para ser interlocutores de la negociación, es decir no hay formas, para que el gobierno los desconozca como interlocutores.

Por otro lado, una vez cubierta la solicitud, el conflicto total no cesa, lo que cesa es el momento de relación de fuerzas, la hostilidad, pero el problema sigue. En realidad de lo que se

quieren hacer interlocutores y sujetos de crédito es del poder efectivo del Estado. Los otros, llámese autoridades educativas o de gobierno son los intermediarios necesarios, puesto que tienen que lidiar con ellos, finalmente con ellos van a tener que ver lo técnico (recursos económicos, materiales, humanos, etc.), pero en términos generales, a nivel de fuerza política, impulsan un paso interesante de su fuerza como sector social, ellos suponen que si el otro se doblega o lo hace interlocutor y le permite sentarse en una mesa de diálogo, es un logro que les permite volverse a situar en un proyecto, de los desposeídos frente a los que tienen el poder por ejemplo, pero el conflicto no se resuelve.

El Estado es errático debido a que no tiene claro este tipo de cosas, tan es así que cree que al desaparecer los establecimientos o modernizarlos desaparece el conflicto, como el caso de “El Mexe”, Hidalgo, pero no entiende justamente que esos sectores o esos grupos están asentados en conflictos sociales y culturales más amplios y solamente son como, entre voceros y constructores, entre caja de resonancia y lógica de articulación de algo que está sucediendo afuera.

Si asentimos con Coser (1961) en el sentido de que “las instituciones que sólo sirven para descargar los sentimientos de hostilidad, y dejan sin modificar los términos de la relación, pueden operar como pararrayos, pero no pueden impedir una periódica acumulación de nubes, es decir, una nueva acumulación de tensiones” (p. 53), entonces comprenderemos que lo que sucede al interior de la ENRM es una especie de laboratorio en donde el estudiante va conformando un modo de vida, una práctica política y un discurso a través de un proceso de ideologización, que lo blindo para futuras negociaciones internas y externas, de tal manera que este proceso de ideologización focaliza a los principales “enemigos” contra los que hay que luchar, llámese maestros, directivos, gobierno municipal, estatal, federal, o lo que sea.

En el proceso de formación política, el estudiante aprende estrategias, ese juego de táctica y estrategia diría de Certeau (2007) para hacer frente al Estado. Se aprende por ejemplo a negar y falsear los datos de un lado y de otro. Como muestra podemos usar la entrevista que realizó la

periodista Carmen Aristegui a los estudiantes de las Escuelas Normales de Tiripetío y de Cherán el pasado 07 de noviembre de 2012. En la entrevista, Aristegui tenía la información en torno al número de autobuses que los estudiantes tenían secuestrados, sin embargo, ella insistía en que fueran los estudiantes quienes lo dijeran y, a cuenta gotas, los estudiantes iban dando los datos exactos. Del otro lado, se puede usar como ejemplo la versión de Salazar Mendiguchía en torno a la muerte de Joel Martínez durante la movilización estudiantil de Mactumactzá en el 2003, al señalar que la bala que mató al susodicho fue disparada desde adentro del autobús y que por tanto los estudiantes habían asesinado a esta persona (Ver Folleto: Gobierno del Estado de Chiapas, 2003).

Del lado del Estado la estrategia ha sido siempre la misma: dejar que avance el problema, que se acumulen los delitos (secuestro de camiones, toma de instalaciones, retención de policías) para tener un motivo más grande y una mejor justificación social. Alguien con sobrada razón podría decir que al primer camión o policía retenido, el Estado debiera actuar de inmediato, pero no es así, porque aún no se tienen las suficientes justificantes para hacerlo.

De manera externa se conocen las estrategias y tácticas que diseñan tanto el Estado como el establecimiento escolar para confrontarse, sin embargo, no se conoce cómo se diseñan esas estrategias y tácticas al interior de los grupos en conflicto. De Certeau (2007) recomienda que “se conozcan las microdiferencias allí donde tantos otros ven la diferencia y la uniformidad; resulta natural que su atención se concentre en los espacios minúsculos de juego que tácticas silenciosas y sutiles ‘insinúan’ en el orden impuesto” (p. XXIII). Para el análisis de las prácticas cotidianas (en este estudio las prácticas académicas y políticas) se requiere un ordenamiento del discurso en tres niveles, tal y como lo advierte De Certeau: las modalidades de la acción, las formalidades de las prácticas y, los tipos de operación especificados por las maneras de hacer.

Ahora bien, se sabe que “la cultura articula conflictos y a veces legítima, desplaza o controla la razón del más fuerte, se desarrolla en un medio de tensiones y a menudo de violencias,

el cual proporciona equilibrios simbólicos, contratos de compatibilidad y compromisos más o menos temporales” (De Certeau, 2007, p. XLVIII).

Al interior de la ENRM, aunque a la vista pareciera que todos se mueven bajo los mismos intereses, en realidad las cosas no son homogéneas, puesto que en su interior se mueven grupos que se disputan por los microespacios. En el caso de los trabajadores, las discusiones giran en torno a intereses individuales y laborales, las agrupaciones o desagrupaciones de los sujetos son fluctuantes y se dan en torno a los intereses por los que haya que luchar, de tal manera que las agrupaciones son líquidas en el sentido que Bauman (2006) usa el concepto, los que ahora pudieran ser aliados, en otro momento aparecen como rivales. En el caso de los estudiantes, se disputan espacios de poder como por ejemplo las formas de control estudiantil y su dirigencia; es común encontrar al interior de la agrupación estudiantil una amalgama de posiciones e intereses tanto de partidos políticos, organizaciones sociales, o el Estado mismo, algunos con posiciones más radicales y otros más moderados, que sólo se logran identificar en los momentos en que los conflictos estudiantiles son más álgidos, mientras la Escuela Normal está en “estado de calma” todos comparten (ya sea por convicción o por coacción) intereses grupales.

Pero ¿por qué en la Normal Rural se despliega un conflicto de esa manera y no de otra? Sin perder la particularidad de Mactumactzá, todo parece indicar que existe modelo cultural del funcionamiento institucional de las Normales Rurales, de tal manera que cuando existe un conflicto interno o bien contra el Estado, todo mundo sabe qué hacer en una movilización. Hay todo un patrón estratégico, hay una dinámica y eso es lo que le da condición a la Escuela Normal para seguir siendo vigente. Hay toda una lógica de movilización que es necesaria no sólo para las Escuelas Normales, sino que de una u otra manera es necesaria para el conjunto de la sociedad en ciertos aspectos, por ejemplo, constituirse en el semillero político del SNTE y la CNTE, puesto que de estas Escuelas Normales salen muchos dirigentes variopintos de diferente orden:

dirigentes sociales, académicos, funcionarios de la educación e investigadores, es una especie de distribuidor que está enviando gente para todos lados.

En una negociación ya sea al interior de Mactumactzá o bien con las autoridades educativas y gubernamentales uno puede observar que al final de cuentas con quienes se tiene que negociar los conflictos son profesores egresados de la institución. Los que están fuera (en su caso los egresados) saben bien cómo es la vida interna de la institución, de ahí el juego de estrategias entre pares a la hora de negociar, dicho de otra forma, se hablan entre iguales, tienen el mismo lenguaje, sin embargo, a la luz pública aparece como un conflicto de contrarios y no necesariamente es así, de lo contrario sólo nos quedaría decir ¡claro es un problema social que tiene que ver con la disposición! Sí, cierto es que tiene que ver con eso, pero no únicamente es eso, incluso, los embates más fuertes para el cierre de la Escuela Normal casi siempre han venido de gente que en su pasado ha estado ligado a Mactumactzá.

Si asentimos que el contrato fundacional de las Normales Rurales estuvo ligado a un modelo de nación que pretendía instaurar un ideal de país y que ahora ya no es vigente, llegamos al punto entonces de preguntarnos ¿Por qué permanecen si sabemos que no sirven para lo que fueron creadas? Existen porque han creado unas formas estratégicas, una distribución de maneras de hacer y de pensar que permiten la existencia de estas instituciones (y hasta un discurso que es válido y aceptable para un sector social). No es descabellado pensar incluso que estas escuelas son “un mal necesario”, se convierten para el Estado en una caja de resonancia para valorar a otros movimientos sociales, por ejemplo, si el gobierno le pega a Mactumactzá evidentemente cimbra a una parte del magisterio porque le pega a la base, es decir, donde se forman políticamente, que evidentemente es lo que hizo Pablo Salazar en 2003, le pegó a la CNTE pero también a la Normal Mactumactzá, les pegó a los dos y por lo menos mantuvo estable en el sexenio al movimiento magisterial, lógicamente todo esto tiene que ver con otros factores, puesto

que mucho cuenta los momentos históricos en que el conflicto aparece, lo que significa que hay momentos más proclives y la estrategia funciona mejor.

La vida de las Normales Rurales se asemeja a una marea permanente, en el que todo está convulsionado; todo es motivo de discusión y negociación, hasta las nimiedades pasan por el filtro de la discusión, son instituciones con altibajos, con usos y costumbres que cuestionan a la legalidad y a la ilegalidad, el movimiento y la pasividad, sin embargo, desde el ángulo que se le vea, la vida institucional está envuelta de prácticas que pueden ser cuestionables. Estas prácticas son aprendidas y aprehendidas por los sujetos que en ella viven, se impregna al paso del tiempo, quienes han vivido en ella son portadores de su cultura institucional, llevan las “huellas institucionales”.

Las prácticas institucionales se encarnan en las personas que pasan por ella a través de un ‘ciclo metabólico’ sentencia Goffman (1991). Los productos de la institución y los elementos que atraviesan el ciclo metabólico son idénticos. El ciclo metabólico consiste en introducir o reclutar individuos, triturarlas y, finalmente, devolverlas en personas.

Aunque la idea del ciclo metabólico no fue desarrollada a profundidad por Goffman, importa rescatarla en este estudio para señalar que las Normales Rurales en general, funcionan a imagen y semejanza de lo que Goffman llama “instituciones totales”. La tendencia totalizadora está simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros y que suelen adquirir forma material y en algunos casos simbólica.

Goffman (2007) clasifica a las instituciones totales en cinco grandes grupos, señala que cada una presenta, en grado inminente, varios atributos de la misma familia y éste es el rasgo general que a la vez las distingue.

- Instituciones erigidas para cuidar de las personas que parecen ser a la vez incapaces e inofensivas (ciegos, ancianos, huérfanos e indigentes).
- Instituciones erigidas para cuidar de aquellas personas incapaces de cuidarse por sí mismas (hospitales de enfermos infecciosos, hospitales psiquiátricos y, leprosorios).

- Instituciones organizadas para proteger a la comunidad contra quienes constituyen intencionalmente un peligro para ella (cárceles, campos de concentración, etc.).
- Instituciones deliberadamente destinadas al mejor cumplimiento de una tarea de carácter laboral (cuarteles, barcos, escuelas de internos, campos de trabajo, etc.).
- Instituciones concebidas como refugios del mundo, aunque con frecuencia sirven también para la formación de religiosos (abadías, monasterios, conventos).

Algunas de las características de las instituciones totales que Goffman identifica son las siguientes: las instituciones suelen estar rodeadas de un cerco o barrera e incluso un cerco simbólico (de tipo ideológico), que constituye una barricada contra las interacciones sociales; está cubierta por una especie de amplia bóveda de autoridad; los usuarios viven en el lugar, es decir, son internos; son finales, es decir, que tienen fines reconocidos y que se han creado como empresas de riesgos calculados racionalmente; poseen lo que podríamos llamar una cultura de imposición, en el sentido de que las personas que entran en ellas pertenecen ya a culturas que les son propias; suelen originar a menudo una especie de contravisión del mundo, una ideología o perspectiva del mundo que coloca al interno fuera de éste.

Si bien ahora la ENRMno es un internado, lo era en el momento en que el recorte temporal de este estudio toma como punto de partida, de ahí que las prácticas académicas y políticas de sus miembros contienen vestigios de la cultura institucional estatuida en el internado.

Conviene aclarar que el ciclo metabólico en biología un organismo traga algo, lo utiliza y, después, lo expele bajo la forma de un desecho. En el mundo social, la materia humana se reinyecta a menudo estratégicamente en la sociedad, donde van a representar un papel importante, como es el caso de la escuela, a través de las “huellas” o “marcas” que esta le impregna.

Una de las primeras condiciones para el ingreso a las instituciones totales es el despojo inmediato de ciertas disposiciones que habitualmente se encarga de imbuir la sociedad en general a los individuos. Comienza con una serie de depresiones, degradaciones, humillaciones y

profanaciones del yo (véase por ejemplo las llamadas novatadas, los sobrenombres, los procesos ideologizadores, la vestimenta uniformada, etc.) y se inicia, como lo señala Goffman (2007), con los procesos de programación o de preparación al recién llegado para que pueda introducirse a la maquinaria administrativa, para transformarlo paulatinamente, mediante operaciones de rutina, de lo contrario puede ser visto como hereje, renegado, disidente o “charro” (en el contexto de la institución de análisis).

Fuentes de consulta:

Bauman, Z. (2006). *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós.

Butelaman I. (2010). *Pensando las instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona, España: Gedisa.

Gobierno del Estado de Chiapas. (2003). Mactumactzá. *Pedagogía de la violencia* [Folleto]. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas México. pp. 2-8.

Goffman, E. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona, España: Paidós.

Goffman, E. (2007). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.